



¡¡ Dejadle !!

y se jalea, y en su orgullo preso,  
cruel como un dios, disuelve, borra el mundo.  
No, no existe ya eso.

Ni la redonda plaza,  
ni la gloria que cálida le abraza  
desde el tendido, ni la luz sonora  
ni el rumbo, ni la hora.

No existen más que un toro y un torero,  
estimulando en planetaria masa  
la lenta rotación de la faena.

Y el toro pasa y vuelve y no rebasa  
la linde que le aprieta y le encadena.

Esa redonda conjunción que acaso  
no repita ya el cosmos, tiene nombre:  
el pase natural en cielo raso.

Y ese trágico, estrecho  
eclipse, pase de pecho,  
y ese corvo cometa, molinete,  
y ese rayo, estocada.

Tinta la mano en sangre. Y de la nada  
por volver a su ser cada ser puja.  
Colérica la plaza se dibuja  
y millares de palmas baten palmas  
y las gargantas crecen  
y se hinchan y enfierecen  
las sílabas del nombre de Belmonte.

Sueño, sí, fué del mozo  
y ahora de nuevo nos parece sueño.  
Pero entre un sueño y otro fué alborozo  
mil veces y evidencia  
de nuestra fe rayana en la demencia.  
Venid acá, oh, incrédulos.  
Vedle cómo se afianza  
sobre el talón izquierdo bien posado;  
la acordada muñeca temple y tañe  
a la lira que avanza,  
y humilla y tuerce y cruje y se comprime,  
mientras la mano diestra, la esperanza  
del claro acero esgrime.  
Así nos le recorta y fija esquivo  
—trampa viva de luz—el objetivo.  
Y aún mejor nos lo enrolla la madeja  
de celuloide, el pacto del Diablo  
que le soborna a Cronos su pelleja.

Mas no penséis, la estampa en vuestra  
[mano,  
o la pantalla enfrente, luminosa,  
tardíos jueces de la noble lidia,  
que esa actitud viril alzara en vano  
su altivo pedestal sobre la envidia.  
Arduo es ser gran torero.  
Pero vencer la enorme pesadumbre,  
tarde tras tarde, de la gloria cara,  
sólo le es dado al hombre verdadero,  
al hombre más que héroe, a la más rara  
fatalidad de cumbre.

Súbita nube ciebre  
su sórdido rencor sobre el hastio  
del violento gentío,  
eléctrico y compacto.

El bochorno se espesa y se hace tacto,  
y su horrenda membrana  
estremece a su impúdico contacto  
las diez mil frentes de la bestia humana.  
Negro se torna todo ya y siniestro,  
negras las almas, y hasta el cielo opaco  
se hurta con cobardía de cabestro  
a coronar la plaza. Abajo el diestro  
se encadena a la roca de un morlaco  
—soledad de titán—. Qué rompeolas  
de espumas verdes, de amarillas furias.  
Cómo le azotan bifidas injurias  
de rojas fauces y erizadas golas.  
Y en un instante elástico y heroico  
rompe sus eslabones de ludibrio,  
y en un pasmo de arrojío y de equilibrio  
coagula, calma, amansa al paranoico,  
jugándose todo, al todo o nada,  
en el sublime albur de la estocada.

Rasgó el pitón la esquiva chaquetilla  
y—pendular trofeo—  
un cairel de oro, hilo de seda, brilla.  
Mas la espada cavó su sepultura  
deslizándose fúlgida hasta el pomo  
y un mar de sangre surte y empurpura  
la abovedada redondez del domo.  
Ya las columnas su estupor pasean,  
ceden, se bambolean.  
“Dejadle” grita el gesto de la mano  
bermeja,alzada en mudo señorío,  
“dejadle” el vientre ufano  
combado en desafío.  
Dejadle desplomarse. Que sucumba  
solo, como un coloso.  
Y el soberbio, en su foso,  
a su propia grandeza se derrumba.  
Al serenado cielo  
remonta cegadora polvareda,  
nubes, nubes de escombros.  
Es la ovación, el triunfo, la humareda.  
La turbia plebe se despeña y rueda  
y mece al domador sobre sus hombros.

Yo canto al varón pleno,  
al triunfador del mundo y de sí mismo  
que al borde—un día y otro—del abismo  
supo asomarse impávido y sereno.  
Canto sus cicatrices  
y el rubricar del caracol centauro  
humillando a rejonas las cervices  
de la hidra de Tauro.  
Canto la madurez acrisolada  
del fundador del hierro y del cortijo,  
Canto un nombre, una gloria y una espada  
y la heredad de un hijo.  
Yo canto a Juan Belmonte y sus corceles  
galopando con toros andaluces  
hacia los olivares quietos, fieles,  
y—plata de las tardes de laureles—  
canto un traje—bucólico—de luces.

GERARDO DIEGO.



¡¡ Belmonte !!

SOMERA

Viladomat